

## ¿QUÉ HACER DEL JUBILEO?

*El cambio de siglo y de milenio interpela a la Iglesias y reclama de ellas una palabra pública, un gesto, una contribución para el auténtico progreso de la humanidad. Es la ocasión para recordar el «Jubileo». Más que de una simple prescripción del «Primer» Testamento, se trata de una perspectiva que subyace a la predicación del Reino en los Evangelios. Con ocasión del número monográfico «En el umbral del tercer milenio» (ST 150, 1999), Selecciones publicó el artículo de B.A. Daley, en el que, tras explicar el sentido del mensaje apocalíptico, se remitía a la llamada al «Jubileo» hecha por Juan Pablo II (págs. 198-199). No deja de ser interesante y, a la vez, estimulante constatar cómo las Iglesias protestantes se sienten interpeladas también por la llamada del «Jubileo» en toda su amplitud y profundidad. El autor del presente artículo -teólogo protestante- expone con claridad cuáles son las raíces bíblicas del «Jubileo» en el «Primer» y en el «Segundo» Testamento, y cuáles son -desde la perspectiva protestante- las exigencias del mensaje bíblico, para el cristiano, en la coyuntura actual.*

*Que faire du Jubilé? Études théologiques et religieuses* 75 (2000) 9-23.

Entre el año 1998 y el 2000 se ha celebrado el aniversario del edicto de Nantes (1) y el cambio de milenio. No debemos correr el riesgo de evocaciones autocomplacientes de la historia, pero tampoco debemos caer en un olvido de nuestras raíces.

El ejemplo de la conmemoración del edicto de Nantes nos muestra que hay una utilización de la historia que está en consonancia con la actualidad: el

recuerdo de dicha efeméride nos ha llevado a interrogarnos sobre cuestiones actuales, tales como la laicidad, la acogida a los extranjeros y el diálogo con las demás religiones.

El año 2000 lanza otro desafío a las Iglesias. Claro que uno puede callar y esperar a que los farolillos se apaguen, y adoptar esa discreción silenciosa en la que los protestantes se sienten tan cómodos. Pero ¿no perde-

---

(1) Las guerras de los hugonotes -protestantes calvinistas franceses- se prolongaron, con intermitencias y episodios sangrientos, durante 36 años (1562-1598). Enrique IV de Borbón puso fin a dichas guerras con el *edicto de Nantes* (1598), estatuto de tolerancia religiosa por el que se otorgaba a los hugonotes libertad de conciencia, libertad -limitada- de culto e igualdad política, y se les concedían algunas plazas fuertes que conservarían hasta la destrucción de La Rochelle por el Card. Richelieu en 1628. El *edicto de Nantes* fue revocado por Luis XIV en 1685. (Nota de la Redacción).